

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
T675
#7

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

7

Agosto 2005 # D524

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica
1977

APUNTES SOBRE LA CERAMICA DE LA CHINAUTLA ACTUAL

Arturo Taracena

Chinautla ha sido desde la época precolombina, una población de importancia, tanto desde el punto de vista artístico como comercial. Los trabajos de varios investigadores de la cerámica, entre ellos Anne Shepard y Robert S. Smith, permiten conocer los elementos de la fase "chinautla" del último período post-clásico, que comparados con los de la alfarería actual, presentan una serie de similitudes.

La cercanía de dicha población con la capital (12 Kms. aproximadamente), la somete a la fuerza transformadora del desarrollo técnico y social. El empobrecimiento del nivel de vida, las dificultades de extracción de materiales, las distancias de mercadeo y acarreo, las influencias de revendedores y compradores para satisfacer valores propios, y otros problemas, han provocado cambios en las formas y en la decoración, con gran celeridad en los últimos tiempos. Pero las características de elaboración de esta cerámica siguen imperturbables: modelado sin torno, acabado por medio de engobes y quema al aire libre.

Sin embargo, como anteriormente apuntamos, las formas van resintiéndose el cambio. Sobre todo aquellas que pertenecen a objetos de ornamentación tan reclamados por la población ladina, sin dejar de considerar que la juguetería era uno de los elementos propios de la

cerámica prehispánica. Por otra parte, los utensilios (tinajas, apastes, tamaleras, etc.) no permiten fácilmente el cambio de rasgos, pues, la cantidad de campesinos del altiplano central que los consumen, el statu quo de la vida de este sector y la tradición son fuertes baluartes para impedir su transformación.

La división social del trabajo es precisa. Las mujeres llevan a cabo el acarreo de materiales, la manufactura de cerámica y la comercialización de la misma. Como indica Rubén Reyna, ésta es comprada por distintos grupos indígenas, ya sea por intermedio de las "regatonas" del mercado o por los comerciantes indígenas profesionales. Además, a través de la venta individual, la chinautleca se ha convertido en una "astuta mujer de negocios y en una fuente valiosa de ingreso para su familia". La madre o la abuela se preocupa por dirigir los primeros pasos, hasta que los dedos son capaces de modelar con habilidad sorprendente. Toda la figura se logra sin torno o empleo de instrumentos especiales de modelado. Las manos conforman desde la esfera perfecta de la tinaja, hasta los detalles de un "animalito".

La elaboración de la cerámica utilitaria ha sido descrita frecuentemente, haciendo sobresalir el levantamiento de la pieza sobre un molde, la complementación de la misma por medio de enrollamientos y la aplicación de cuello y asas. Esta alfarería raramente lleva recubrimiento de engobes, "labrado" o "floreado". La ornamental y la juguetería son las que requieren estas complicadas técnicas de decoración.

El propósito de este artículo es describir dichas técnicas a través de las informaciones de la alfarera María Jacinta Luis vda. de López, quien con las demás artesanas de su familia es maestra en la ornamentación de aplicaciones o incisiones (labrado), recubierta en su mayoría de engobe blanco y con una mayor profusión de vetas. Hacemos notar que ella es actualmente —dentro de su grupo familiar—, la única que con continuidad sigue elaborando piezas adornadas bajo el proceso de "floreado".

A continuación exponemos todos los detalles obtenidos sobre el procedimiento general de la cerámica, incluyendo datos sobre materiales, distancias, precios, etc. (muchos de ellos aproximados), con el objeto de dar al lector un panorama más amplio de la difícil supervivencia de esta artesanía indígena.

Procedimiento

El barro blanco es traído en redes desde el cerro Tzaljá,¹ a una legua de distancia de la población. Siendo sus únicos vendedores Margarita Choj y los descendientes de Eligio Vásquez, quienes lo comercian a cinco quetzales el "montón". La carga es acarreada por las propias alfareras, pero las más ancianas tienen que pagar 50 centavos a un cargador, para que les realice la tarea. El barro rojo se extrae en la propia Chinautla, en terrenos de Serapio Lic, a 10 centavos la red.²

Los terrones son deshechos con un mazo de madera y luego remojados en agua durante varios días, para después amasarlos por medio del "sobado", mezclándoles "arena" (ceniza volcánica desgrasante),³ traída del río Tzaljá. Elemento necesario, que da plasticidad y es agente suspensivo para que la cerámica no se quiebre.

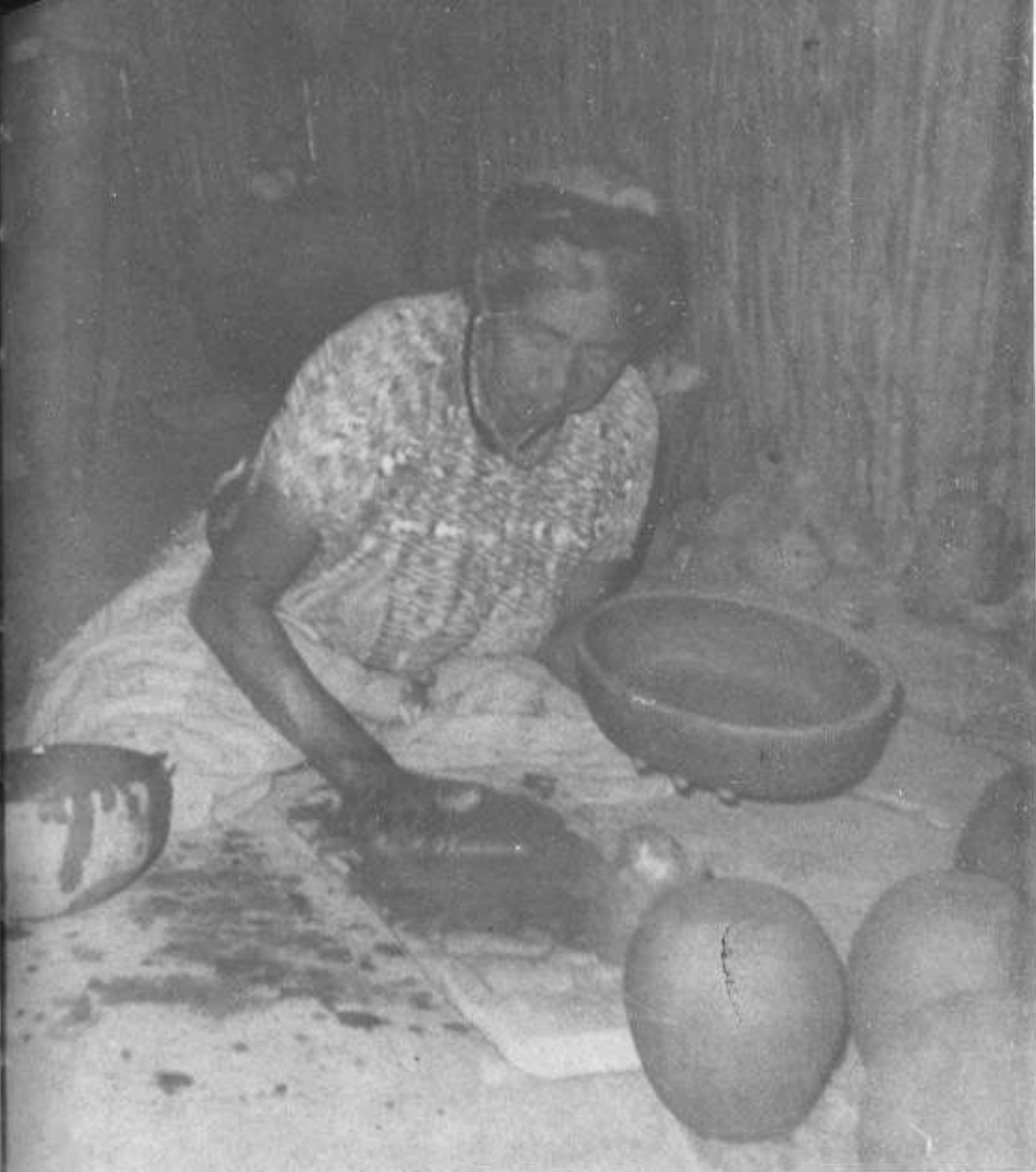
Sobre una tabla de pino se amasa el barro, y listo para modelarlo se toman las porciones necesarias para ir formando la pieza. Además de las manos que configuran el barro, la alfarera usa como únicos instrumentos, un pedazo de caña de bambú o palo y una hoja de árbol de lima (citrus limmeta) para lograr contornos. Y si lo necesita, agua para dar mayor suavidad a la masa. Cuando se elabora una tinaja, se utiliza como molde la base de una de éstas (rotas) dejándose secar durante un día la semiesfera que forma. Luego se continúa el cuerpo agregándole barro en tiras, hasta completarlo. Posteriormente se pone el cuello por enrollamiento y las asas por aplicación.

Acabada la figura, se deja secar al aire hasta que tome la contextura necesaria. Si después se desea ornamentar con aplicaciones, se humedece el barro del cuerpo, y con las manos se agregan porciones nuevas. En este momento, si la decoración lo requiere, se hacen incisiones con el tallo de una pluma de ave (gallina). Actualmente el grupo de alfareras al cual pertenece la informante, se vale de un repuesto de bolígrafo para este trabajo. Al proceso de adorno formado por aplicaciones e incisiones se llama "labrado". Luego las piezas están listas para quemarlas. En verano necesita, por lo menos, cuatro días para secarse y en invierno una semana o más.

El precio de las dificultades para obtener la materia, hace necesario aprovecharla al máximo. Para esto se sirve de recursos como el uso de "morritos" (cucharas de morro vaciado), para recoger por medio del raspado los residuos que se adhieren a la tabla. También tiene la función de afinar los interiores de las piezas, extrayendo los pedazos de barro que se desprenden.



Ceramista de Chinautla preparando el barro.
(Fotografía: Arturo Taracena).



Ceramista de Chinautla amasando el barro.
(Fotografía: Arturo Taracena).



Ceramista de Chinautla modelando una pieza.
(Fotografía: Arturo Taracena).



Ceramistas de Chinautla preparando la quema.
(Fotografía: Arturo Taracena).



Quema al aire libre. (Fotografía: Arturo Taracena).

Secas las piezas se pulen con piedras para alisar o piedras de rayo: implementos cilíndricos (en forma de cincel), de cloromelanita o de feldepató utilizados desde la época prehispánica como pulidores, y que hoy se compran en los mercados de la capital.⁴ Una vez pulidas viene el proceso conocido como el "unte" de engobes.

Los materiales para el engobe proceden de lugares un poco alejados de Chinautla. El rojo de Tres Sabanas, a tres leguas al noreste, es traído por las alfareras de la aldea El Durazno y del caserío Los Altos, quienes también elaboran cerámica floreada pero de rasgos más toscos. Es confundida muchas veces con la alfarería de Chinautla. El blanco proviene de Lo de Reyes, aldea a unas seis leguas en la misma dirección, comercializado a quetzal con cincuenta centavos la arroba, por los ladinos de esta última población.⁵ Respecto a estos engobes, Charles y Margaret Arrot consideran que el engobe rojo "de un color rojizo-amarillento (5YR 6/6) cuando ya está seco y amarillo-rojo cuando mojado (5YR 4/6)", sí es barro, mientras que el engobe blanco, "es talco, no barro... de un color amarillento-blanco (10YR 9/3) que no se altera con el cocido".

La pieza de barro rojo lleva recubrimiento de engobe rojo y la de barro blanco engobe blanco. Se "unta" cuidadosamente con un trapito, ya que su consistencia es pastosa (barro de calidad, finamente deshecho y mezclado con agua). El proceso se puede repetir si la aplicación ha sido defectuosa. Cuando el tiempo de orear ha concluido se pule con piedra de alisar, para darle así el "luciado" o "lustriado", característico, que adquiere la pieza después de quemada. Luego queda lista para adornarla por medio del "floreado".

Este consiste en usar los mismos engobes, pero de diferente manera que la anterior, invirtiendo los colores. Es decir que, para una pieza de engobe blanco, se utiliza el floreado rojo, y viceversa. Los dibujos se trazan con pincel hecho de plumas de gallina. Seca la decoración, estará lista para la quema. Se prepara para ello un círculo de leña y estiércol (50 centavos la red), y encima de él se colocan tiestos para aislar la cerámica del contacto con las brasas, evitando que se ahume. Amontonada ésta y prendida la lumbre por el centro, se cubre totalmente con pajón comprado en la aldea de Sacoj, a dos leguas al oeste de la población.⁶ Esperándose hora y media aproximadamente a que se consuma, sin que el fuego se llegue a pasar o el viento disminuya la temperatura, pues se rajaría o se ahumaría.⁷ Los Arrot advierten, en su trabajo sobre Chinautla, "que al hacer una vasija de barro que ha de cocerse después, hay dos peligros que tomar muy en cuenta: la



Ceramista de Chinautla decorando un porrón.
(Fotografía: Arturo Taracena).



Ceramista de Chinautla terminando de modelar una
pieza. (Fotografía: Arturo Taracena).

existencia en el barro de materias extrañas y la formación de bolsas de aire. Cualesquiera de estas fallas causa la explosión de la pieza al ser cocida al fuego abierto, dañando no sólo la vasija que se rompe en pedazos sino las otras que se están cociendo con ella".

En invierno, la producción disminuye considerablemente, la extracción no es posible, y la abundancia de humedad rompe los objetos a la hora de la quema. Apagado el fuego se retira toda la ceniza, esperando un tiempo hasta que con una varilla y tiestos se partan las figuras que aún están calientes. Dejándolas enfriar sobre un pedazo de lámina metálica. Para alcanzar el enfriamiento total se necesita casi de una hora, y luego estarán listas para cuando se lleven al mercado.

Generalmente la quema se practica el día viernes, así el sábado la cerámica es empacada en paja y redes (o canastos), para poder llevarla el mismo día a la capital. Se aborda la camioneta extraurbana que corre de Chinautla a Guatemala, pagándose además del pasaje, 10 centavos por red y 5 por canasto, ya en la ciudad, la terminal es el mercado Colón, desde donde se lleva al lugar de mercadeo, principalmente los "puestos" del mercado Central. En ellos las revendedoras acaparan las piezas y se encargan de comercializarlas. Las más conocidas son doña María Rosales y doña "Carmen".

Datos personales de la informante

María Jacinta Luis Vda. de López tiene actualmente una edad aproximada de 72 años. Nació en el caserío de Los Altos, hija de Roso Luis y Bernabela Pérez. Como el padre era originario de la cabecera municipal, trasladóse la familia a Chinautla. Siendo aún niña, había aprendido ya las primeras formas alfareras con su madre. Los padres murieron al poco tiempo y ella se casó con Hilario López, hijo de Domingo López Vásquez y Fernanda Pérez. Su verdadera maestra en la cerámica sería su suegra, conocida alfarera del pueblo de quien aprendió la técnica del "floreado". Desde entonces ha dedicado especial atención a este arte, obligada a luchar por la continuidad del mismo. Junto a sus hijas: Patricia, Victoria, Julia y Marta López; su sobrina Tula Alvarez; su nieta María Esperanza Escalante López (13 años de edad) y otras más, continúan la tradición alfarera de una familia de renombre: LAS PRIMOROSAS.

Fueron Fernanda Pérez (en mayor parte), Brígida Martín (Bríjita Martínez según el trabajo de los Arrot) las creadoras de la colección

"Tinita Gálvez", perteneciente al Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Así como Patricia López, María Esperanza Escalante y ella trabajaron en la colección "Mendoza" del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares de Guatemala.

El estado actual de Chinautla, debido a las inundaciones y putrefacción de las corrientes de agua, ha fomentado la ruina económica y las enfermedades de la población. Las alfareras se han visto obligadas a producir un solo tipo de cerámica ornamental, la recubierta con engobe blanco, sin decoración de contrastes. Ya que el desuso de un engobe, el rojo, y la satisfacción de la demanda mayoritaria de los ladinos, permite lograr un escaso incremento de las ganancias. Por otra parte, las pocas manufactureras de edad adulta que saben, al igual que la anciana María Jacinta Luis, la técnica del "floreado" ya no la producen. Lo que aumenta las posibilidades de extinción de la cerámica de engobes contrastados de dicho pueblo.



Tinaja. Figura tradicional. Chinautla. (Fotografía: Mauro Calanchina).

NOTAS:

1 Nombre del río, cerro y caserío existentes en el municipio de Chinautla, que etimológicamente en lengua Pocomam quiere decir: Tzal: Caliente, Já: agua. Nombre dado posiblemente por la existencia de aguas termales cercanas, debido a actividad volcánica. Robert S. Smith alude el nombre de Salayá, denominación que lleva el río a su paso por la capital, en Lo de Bran, pues a su entrada, en la jurisdicción de Chinautla, se le denomina Tzajá. Lo que hace suponer que el nombre Salayá sea una corruptela de la voz de Pocomán.

2 En La Cerámica de Chinautla Hecha a Mano, los señores Arrot explican que los barro de esta población en "su estado natural", tal como salen de la tierra, se denominan comúnmente para diferenciarlos: blanco, colorado y negro o morado. Por la clasificación Munsell para suelos, se puede diferenciarlos como sigue: el negro cuando ya está seco, es un medio gris (2.5 Y 6/1), cuando está húmedo es gris oscuro (2.5 Y 6/2); el blanco un blanco amarillento (2.5 Y 8/2) y un café claro tirando a gris (2.5 Y 6/2); el colorado, un café (10 TR 5/3) y un café oscuro (10 YR 4/3)".

3 Siendo la región de Tzajá volcánica, este elemento usado como desgrasante, es de fácil acceso. Smith considera que es ceniza volcánica que corrientemente se le llama tufo o toba.

4 Estos pulidores son confundidos con la obsidiana —también usada desde la época prehispánica— por el color negro. Pero las hay de color verde negruzco y es por eso que R. Smith las denomina como "piedras verdes", y los Arrot las consideran "pequeñas y antiguas cabezas de hacha de obsidiana".

5 Lo de Reyes: aldea del municipio de San Pedro Ayampuc, departamento de Guatemala. Tres Sabanas: aldea del municipio de Chinautla, Guatemala. El Durazno: aldea del municipio de Chinautla, Guatemala. Los Altos: caserío de la aldea anterior.

6 Sacoj: aldea del municipio de Mixco, departamento de Guatemala. La etimología en la lengua Pocomam es: Sac = blanco; oj = aguacate. Próxima a ésta, pero en la jurisdicción de Chinautla, existe la aldea Sacojito.

7 Anne Shepard en el libro *Ceramics for the Archeologist*, analizando el proceso de "quema" en la cerámica, nos presenta para Chinautla el siguiente cuadro (No. 3):

TABLE 3. FIRING DATA FROM PUEBLO AND GUATEMALA POTTERS

Pueblo de Chinautla	Ware	Amount of Pottery	Rate of Heating Oc/min.	Max. Temp. Oc.	Min. Above 700° C.	Rate of Cooling °C.	Firing Time in min.	Dewing Temp. °0.
	Plain, red and white on red	275-300 small vessels	17.6	715	8	10.4	95	125

Shepard, Anne. *Ceramics for the Archeologist*. Washington, D. C. Carnegie Institution, 1965, p. 87, (pub. 609).

Charles y Margaret Arrot, a través de una pila termoelectrica puesta sobre las brasas, registraron una temperatura máxima de 771°C (1420 F.), lo mismo por debajo del nivel del pajón, pero con la posibilidad en esta última posición, de bajar rápidamente la temperatura a causa de las corrientes de viento.